

V

EL VALOR DEL PATRIMONIO BIOCULTURAL: PERSPECTIVAS PARA SU ABORDAJE Y DESAFÍOS PARA SU PERMANENCIA EN TLAXCALA

ADRIANA MONTSERRAT PÉREZ SERRANO, VÍCTOR MANUEL LÓPEZ GUEVARA,
ÁNGEL DAVID FLORES DOMÍNGUEZ

TC El Colegio
de Tlaxcala A.C.
investigación · docencia · vinculación



9 786077 167372 9

[/ElColtlax](#) [@Coltlax](#) [@coltlax.a.c](#) [El Colegio de Tlaxcala](#) [www.coltlax.edu.mx](#)

EL COLEGIO DE TLAXCALA, A.C.

"Saber y Ciencia para un Desarrollo Justo y Sustentable"

**EL VALOR DEL PATRIMONIO
BIOCULTURAL: PERSPECTIVAS
PARA SU ABORDAJE Y DESAFÍOS
PARA SU PERMANENCIA
EN TLAXCALA**

EL COLEGIO DE TLAXCALA, A. C.

Angélica Cazarín Martínez
Presidenta

Héctor Manuel Cortez Yacila
Secretario Académico

Alfonso Pérez Sánchez
Director General Académico

Julio César González Morales
Secretario de Investigación

C. P. Santiago Ortega Vega
Director Administrativo

Lic. Karen Jannet Tirado Portillo
Coordinadora de Comunicación Social

Lic. Arturo Juárez Martínez
Coordinador Editorial

**EL VALOR DEL PATRIMONIO
BIOCULTURAL: PERSPECTIVAS
PARA SU ABORDAJE Y DESAFÍOS
PARA SU PERMANENCIA
EN TLAXCALA**

Adriana Montserrat Pérez Serrano
Víctor Manuel López Guevara
Ángel David Flores Domínguez

 **El Colegio de Tlaxcala A.C.**
"Saber y Ciencia para un Desarrollo Justo y Sustentable"

Primera edición: 2021

©2021

El Colegio de Tlaxcala, A. C.

Melchor Ocampo No. 28

C.P. 90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala

Teléfono: (01 246) 46 4 58 74

Web: <http://www.coltlax.edu.mx/>

Diseño portada de cuadernillo: Ángel Alejandro López Abriz

Diseño caja contenedora: Juan de la Malinche (24 may 2015). *Zona de monumentos históricos, patrimonio de la nación.*

ISBN: 978-607-7673-72-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

Introducción	7
1. Apuntes de políticas públicas en un mundo interconectado y vulnerable	8
2. Patrimonio Biocultural: legado del pasado para afrontar el presente	9
3. El valor alimentario del Patrimonio Biocultural en Tlaxcala	11
4. El valor ambiental del Patrimonio Biocultural en Tlaxcala	15
5. El valor re-creativo del Patrimonio Biocultural: hacia los itinerarios para el buen vivir	19
Conclusiones	22
Recomendaciones	23
Referencias bibliográficas	25

Introducción

La emergencia sanitaria, la crisis alimentaria y el cambio climático son ejemplos globales de que el modelo de acumulación de capital y libre mercado no ha funcionado. En consecuencia, esto debería obligar (nos) a cuestionar las formas de pensar y de actuar a nivel social.

Actualmente, se considera que gran parte de los problemas sociales y ambientales tienen como base los hábitos de consumo de la sociedad en general, así como las relaciones injustas que privilegian el beneficio económico de unos cuantos, por encima del colectivo. Es un hecho que con la modernidad se modificaron y relegaron profundamente prácticas tradicionales de todo tipo, de tal forma que la unidad integrada por creencias, conocimientos y prácticas; es decir, la bioculturalidad de los pueblos originarios, que es más equilibrada y respetuosa con los seres humanos y con la naturaleza, fue rechazada y avasallada.

En la actualidad, la pandemia del COVID-19 nos ha dado muchas cosas sobre las cuales pensar y actuar: nos ha impuesto nuevas formas de relacionarnos, pero también nos ha permitido recordar la importancia del Patrimonio Biocultural para la sociedad mexicana en los ámbitos de salud, alimentación, medio ambiente y re-creación. Este nuevo contexto nos obliga a reflexionar y actuar de manera diferente: por un lado nos urge innovar, pero también reaprehender y recuperar recursos de sabiduría probada para avanzar hacia un desarrollo más equilibrado y respetuoso, que genere sinergias y beneficios comunes. Esto implica la integración de actores políticos, sociales y privados, convencidos de que en la memoria biocultural existe un referente de gran valor para afrontar esta crisis y, eventualmente, otras más.

En ese orden de ideas, el propósito de este documento es reflexionar en torno al valor alimentario, ambiental y re-creativo del Patrimonio Biocultural de Tlaxcala,

así como avanzar en la propuesta de líneas de acción que permitan, desde las esferas política y social, afrontar los impactos negativos de las crisis actuales.

1. Apuntes de políticas públicas en un mundo interconectado y vulnerable

Las crisis que afectan la vida pública suelen propiciar procesos de aprendizaje social. En 1985, por ejemplo, los sismos que afectaron al centro del país y a la Ciudad de México, promovieron el desarrollo de una nueva cultura para la gestión del riesgo. En ese contexto, los tres órdenes de gobierno y la población civil complementaron esfuerzos para impulsar diversas iniciativas de política pública, proyectos y acciones que, al sumar visiones y recursos, apuntalaron en 1988 la creación del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED). Gracias al aprendizaje y la acción colectiva de aquel entonces, hoy en día México cuenta con una institución que conduce diversas actividades para reducir el riesgo ante potenciales desastres naturales.

A diferencia de 1985, actualmente se afronta una crisis globalizada que exige la reflexión crítica y creativa para diseñar acciones que ayuden a construir nuevas realidades desde lo local; es decir, diseñar escenarios en los cuales la vulnerabilidad de la sociedad se reduzca mediante el empleo razonado, prudente y estratégico de los recursos disponibles en los territorios, de manera que la promesa de un mejor futuro no dependa de acciones a cargo de terceros actores que se ubican en el contexto global.

Por ejemplo, ante la necesidad de fortalecer las acciones promovidas por la Secretaría de Salud y el Gobierno de México (confinamiento, sana distancia, uso de cubre bocas, aseo personal y campaña de vacunación), diversos sectores de la sociedad civil han promovido acciones inspiradas en los aprendizajes personales y colectivos transferidos de una a otra generación, que buscan fortalecer a la sociedad para resistir y superar los embates generados por el virus SARS-Cov-2 (COVID-19). A este respecto,

y en el caso de Tlaxcala, se observan diversas acciones diseñadas e implementadas por la población entre las cuales destacan la activación de colectivos de medicina tradicional (preventiva y terapéutica), y de redes para el abasto de alimentos no transgénicos procedentes de unidades de producción tradicional. Al margen de los efectos que la medicina tradicional y una dieta basada en especies nativas puedan generar en beneficio del sistema inmunológico, estas iniciativas sociales han coadyuvado a la difusión de estilos de vida sana, a la activación de la economía de grupos en riesgo de exclusión social y a la valoración del patrimonio biocultural legado al pueblo tlaxcalteca.

En consecuencia se advierte que, en este caso, una de las lecciones que emana de la pandemia es, justamente, la noción de que las acciones para superar los problemas públicos pueden estar inspiradas en las prácticas y legados heredados a través de la historia local. La idea anterior invita a reflexionar sobre la pertinencia de diseñar, aplicar y evaluar políticas públicas para Tlaxcala con base en marcos conceptuales diferentes a los indicadores de eficiencia económica. Así, utilizar nuevos referentes como el patrimonio biocultural, la activación de redes colaborativas, cooperativas y de transferencia de saberes, podría ser un área de oportunidad para innovar socialmente la administración pública del Estado. En el siguiente epígrafe se define uno de los conceptos que puede ofrecer claves para reorientar políticas públicas en Tlaxcala: el Patrimonio Biocultural.

2. Patrimonio Biocultural: legado del pasado para afrontar el presente

Diversos acuerdos ambientales a nivel internacional se han implementado para atender la crisis ambiental contemporánea; no obstante, la degradación de la naturaleza continúa afectando la calidad de vida de las sociedades. El modelo desarrollista actual, que impone una racionalidad económica vinculada con la explotación de recursos y

la rentabilidad sobre la dimensión ambiental, ha sido señalado en diversos momentos como causa de las crisis social y ambiental actual (Foladori, 2007).

La ciencia moderna se ha empeñado en hacer más comfortable la existencia basada en el conocimiento y el dominio de la naturaleza (Cajigas, 2004), llevando al individuo a sentirse como un ser ajeno al mundo natural, que se apropia de ella y la utiliza a su conveniencia (Carrizosa, 2000; Foladori, 2007). Bajo esta lógica se han explotado los recursos naturales, incluidos los no renovables, para producir energía, bienes y servicios, con costos ambientales muy altos; sin embargo, el pensamiento sistémico nos ha mostrado que materia y energía están interrelacionadas, y que las alteraciones a los ciclos de la naturaleza en lugares específicos terminan afectando de manera global a la sociedad.

Por otro lado, en la búsqueda de soluciones se ha insistido en que el debate ambiental debe fortalecerse con mayor pluralidad de saberes, incluidos los conocimientos tradicionales arraigados en la memoria de sociedades originarias, los cuales comúnmente son minimizados por la ciencia moderna (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Desde una lógica alternativa, en regiones como América Latina se han impulsado formas diferentes de conocer y pensar la relación que el humano tiene con sus semejantes y con el ambiente, las cuales se han denominado “epistemologías del sur”.¹ Dentro de este marco se insiste en mirar y aprender de la experiencia de pueblos y comunidades originarias sobre sus modos y lugares de vida que, dicho sea de paso, son quienes resguardan desde hace miles de años los territorios de mayor diversidad biológica y cultural en la actualidad, pero al mismo tiempo enfrentan y resisten la

¹ En su obra *Una Epistemología del Sur*, De Sousa Santos (2009) menciona que sur y norte no necesariamente refieren a su ubicación geográfica, sino a la concepción de países desarrollados o del primer mundo que se vincula con las naciones reconocidas como potencias mundiales y que generalmente se encuentran en el hemisferio norte, mientras que los países del sur corresponden a las naciones con economías emergentes, que básicamente constituyeron colonias de los países del norte.

expansión de regiones del norte, en la búsqueda de recursos y espacios para mantener su estilo de vida (Toledo, 2013).

Se ha denominado como Patrimonio Biocultural al cúmulo de creencias, saberes y prácticas propias de sociedades en las que se reconoce a los sujetos como parte de una unidad con la naturaleza, quienes la producen y son producidos por ella. Bajo esta forma de pensamiento, la acción individual va de la mano con la búsqueda del bienestar colectivo en un marco de coexistencia con la naturaleza, que también es parte del ser (Boege, 2008).

En otras palabras, el Patrimonio Biocultural está integrado por tres elementos: el cosmos, relacionado con el conjunto de representaciones e ideas sobre la vida en general, lo que la gente cree; el corpus, que es el conjunto de conocimientos que tiene una población, lo que la gente sabe; finalmente la praxis, que está relacionada con las prácticas, lo que la gente hace, que son expresiones tangibles de lo que la gente cree y sabe.

3. El valor alimentario del Patrimonio Biocultural en Tlaxcala

Se debe entender que el Patrimonio Biocultural integra un amplio abanico de creencias, conocimientos y prácticas, y cada uno de estos elementos requiere de reflexión y atención; sin embargo, por cuestiones de tiempo y de espacio en este apartado se abordará una dimensión del patrimonio biocultural (la praxis) desde dos ámbitos que se consideran complementarios: la producción y la alimentación. Cabe señalar que estos dos ámbitos no son los únicos, pero se han elegido aquí dado que son de gran relevancia para afrontar los desafíos que nos ha impuesto por un lado la globalización y, por otro, la pandemia de la COVID-19.

La praxis alimentaria y la praxis productiva podemos traducirlas en lo que la gente produce y consume. La praxis productiva, es decir las prácticas de producción de alimentos, son de gran trascendencia histórica y socioeconómica para México en general, y para Tlaxcala en particular. Por su gran diversidad de climas, México es un país con gran potencial agroproductivo: en sus cerca de 30 millones de hectáreas de superficie cultivable se produce un notable mosaico de alimentos tales como frutas, hortalizas, gramíneas, leguminosas, etcétera. De todos los cultivos que se producen en México, el de mayor relevancia social, aunque no necesariamente económica, es el maíz, seguido del frijol, calabaza, chile y nopales. Hace poco más de 500 años estos cultivos fueron la base alimentaria de los pueblos originarios en México cuya asociación (la milpa) aún está vigente en nuestros días, aunque en menor proporción. En el caso de Tlaxcala, la superficie de producción de algunos cultivos tradicionales como el frijol, el maguey y el nopal ha disminuido en los últimos ocho años, de acuerdo con datos del SIAP (2018). El desplazamiento de los sistemas de producción tradicionales no es un fenómeno exclusivo de Tlaxcala, ya que atañe a nivel nacional; sus razones son diversas, pero entre ellas destaca el componente económico y el de rentabilidad. Con la llegada de la Revolución Verde a México, en los años 70 y 80 del siglo pasado, se privilegió el modelo productivista, cuyo objetivo fue incrementar la producción de alimentos a partir de la implementación de prácticas intensivas que incluyeron el uso de fertilizantes y plaguicidas químicos, semillas mejoradas, riego y monocultivo, entre otras cosas. Como puede observarse, el modelo productivista es totalmente contrario al enfoque de desarrollo de los campesinos y pueblos originarios de México, el cual se caracteriza por el policultivo, por el uso de fertilizantes orgánicos, semillas criollas y el manejo del temporal.

Ahora bien, el mayor problema de la transformación de sistemas productivos, en este caso del tradicional al productivista, además de las consecuencias medioambientales,

radica en que al cambiar los cultivos cambian las prácticas socio productivas y muchas veces también se modifican las prácticas alimentarias. En este sentido, Ramírez (2016) señala que existe una ruptura entre el patrón productivo y el patrón alimentario.

Estos procesos de cambio, productivo y alimentario, han sido favorecidos por políticas modernizadoras, empresas privadas y campañas publicitarias que, a través de los medios de comunicación masiva, construyeron imaginarios de ascenso social vinculados al consumo de productos industrializados y al rechazo de prácticas y saberes tradicionales por ser estos representativos de lo atrasado y lo indígena.

Es así que, con el interés de modernizar y de ser modernos, muchas familias mexicanas introdujeron en su dieta alimentos ultra procesados e hipercalóricos y olvidaron las recetas y alimentos tradicionales. Lo dicho es importante porque una de las consecuencias de mayor impacto por el cambio del patrón alimentario es el alto porcentaje de personas con sobrepeso u obesidad, con enfermedades crónico degenerativas y/o cardiovasculares. En México, de acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT), 2018 (Shamah-Levy et al., 2020), siete de cada 10 adultos tienen sobrepeso u obesidad y también lo tienen tres de cada 10 niños de entre 5 y 11 años; en suma 8.6 millones de mexicanos son diabéticos, 15.2 millones son hipertensos y cerca del 20% de la población de 20 años y más tienen valores elevados de colesterol y triglicéridos.

Es importante entender que estos altos porcentajes están más allá de los simples números y estadísticas; son personas enfermas y vulnerables que requieren de cuidados y atención médica y que representan un alto porcentaje del gasto público en salud; de acuerdo con la ENSANUT 2018, se destinaron US\$ 3,872 millones a la atención de la diabetes y se estima que para el 2030 este monto ascenderá a poco más de US\$ 14 mil millones (Rodríguez et al., 2010). La prueba fehaciente de lo aquí expuesto es la crisis sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19 que en México ha afectado,

particularmente, a personas adultas con padecimientos crónicos (Denova-Gutiérrez et al., 2020). Al respecto, el Subsecretario de Salud enfatizó en julio del 2020, que del total de defunciones por SARS-CoV-2, cerca del 70% de las personas eran obesos, hipertensos o diabéticos (López-Ridaura, 23 de julio, 2020).

En ese contexto, se espera que las personas reflexionen sobre sus hábitos de consumo en general y el alimenticio en particular. Es imprescindible reducir el consumo de alimentos hipercalóricos y ultra procesados y, para ello, es impostergable que recuperemos nuestra memoria biocultural en torno a los beneficios de los alimentos tradicionales. En Tlaxcala existen experiencias comunitarias que tienen como propósito recuperar y dar permanencia a sus elementos bioculturales e identitarios, tal es el caso de la comunidad de Tlalcuapan, en Chiautempan; del Grupo Vicente Guerrero en Españaita; del colectivo cultural Camaxtli en Papalotla, entre otros.

Si bien lo anterior es importante, no es suficiente dada la gravedad y urgencia de atender la problemática de la mala alimentación en Tlaxcala y en México; por lo tanto, además de la reflexión personal y del trabajo comunitario, se requiere del fortalecimiento e impulso de procesos de desarrollo dirigidos a revalorar y reposicionar, en la memoria y en las prácticas colectivas, al Patrimonio Biocultural. Se requieren políticas públicas innovadoras y también mecanismos pertinentes y contextualizados para su implementación que, en conjunto, se sumen a los procesos comunitarios y atiendan las problemáticas y oportunidades que presenta la entidad tlaxcalteca en relación con: a) la producción agroecológica de alimentos; b) la difusión de la riqueza biocultural y de los beneficios de las prácticas alimenticias tradicionales; y c) la venta y consumo de alimentos frescos, inocuos, accesibles, locales y regionales.

Es urgente por salud, bienestar y economía, dejar de ser omisos con el campo y la producción de alimentos. Producir, difundir y consumir alimentos tradicionales son tres acciones de gran impacto social, económico y político, donde dicho accionar

debe estar sustentado por conocimiento, investigación e innovación (C+I+I) si es que realmente se pretende mejorar en la sociedad, más allá del discurso.

4. El valor ambiental del Patrimonio Biocultural en Tlaxcala

Un problema evidente que acontece en México y Tlaxcala es que el Patrimonio Biocultural experimenta un deterioro continuo, evidenciado en las condiciones ambientales de cuerpos de agua, ríos, bosques, etcétera. En el caso particular de las áreas forestales se ha acentuado la extracción irracional de madera, leña y otros recursos de los bosques, así como su transformación hacia tierras agrícolas o ganaderas principalmente, y en menor medida hacia zonas urbanas o industriales.

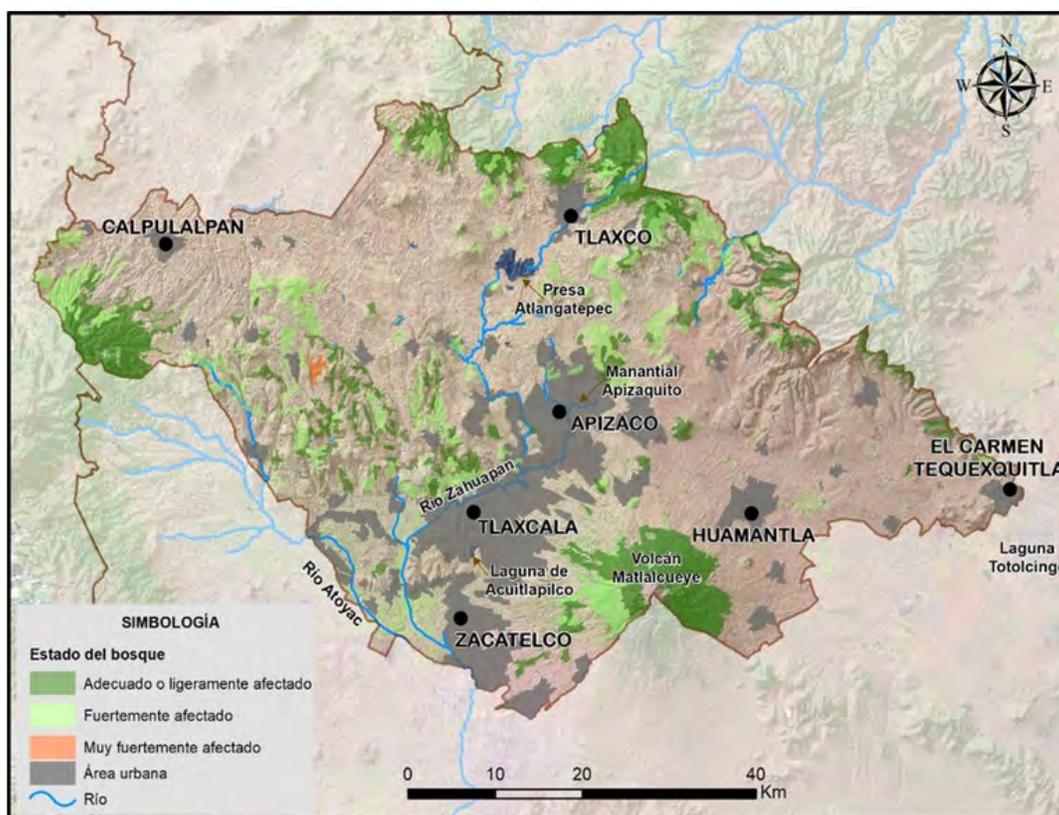
Es necesario hacer énfasis en la situación de los bosques; no debe perderse de vista que, aunado a su importancia como Patrimonio Biocultural de diversos pueblos y comunidades que han habitado históricamente estas tierras, son igualmente importantes por la provisión de diversos servicios ambientales a la sociedad en general. Por consiguiente, la quema, desmonte o cualquier acción que dañe la salud de estos ecosistemas, además de afectar directamente a aquellos que viven de y con el bosque, repercute en la calidad de vida en otros espacios como los centros urbanos.

En el estado de Tlaxcala es muy notable ver cómo el grueso de la población se concentra en áreas urbanas como Tlaxcala, Chiautempan, Huamantla, Apizaco o Zacatelco, que se ubican muy cerca de áreas forestales como el volcán Matlalcoyue. Esta misma cercanía genera fuerte presión de las ciudades hacia las áreas naturales en la búsqueda de espacios para crecer, para la producción agropecuaria, así como para el abastecimiento de madera, leña, carbón, tierra para macetas, materiales para construcción, agua proveniente de manantiales, entre otros, además de las propias

necesidades de recreación en espacios naturales, lo cual en el contexto post COVID se hará más evidente.

Las afectaciones al bosque se manifiestan principalmente en el estado de la vegetación de las principales zonas forestales de Tlaxcala (ver Figura 1), en donde es prioritario emprender estrategias integrales, con la participación resuelta de actores políticos, sociales y privados, que lleven a su mejoramiento y a la recuperación y permanencia de sus capacidades provisorias de beneficios ambientales para la sociedad tlaxcalteca y de sus alrededores.

Figura 1. Estado del Patrimonio Biocultural que constituyen los bosques en Tlaxcala



Fuente: elaboración propia, con base en el INEGI (2014; 2017; 2020) e imágenes satelitales LANDAT 8 (USGS, 2020).

Sin llegar a un análisis exhaustivo, se mencionan a continuación algunos ejemplos de los servicios ambientales que el bosque otorga a la población. Es bien conocida la función de la vegetación arbórea como reguladora del clima y de la intensidad solar, lo cual es de vital importancia en urbes donde el suelo prácticamente está cubierto por asfalto o concreto. Aunado a esto, las masas forestales actúan como barreras naturales ante corrientes fuertes de aire, atrapando partículas de polvo que contienen patógenos de importancia médica y que afectan la respiración, visibilidad y salud en general de las personas.

Asimismo, en el ecosistema forestal habitan animales como peces, aves, reptiles o insectos, que controlan la proliferación de mosquitos y otros vectores de enfermedades que afectan al humano, como el dengue, zika o chikunguña; o bien que se alimentan de insectos que eventualmente llegan a convertirse en plagas agrícolas. De tal manera que, con la disminución de las áreas boscosas disminuyen también las poblaciones de controladores naturales de plagas y enfermedades.

En la línea de la transmisión de enfermedades de los animales silvestres a humanos, se sospecha que la COVID-19 fue transmitida por el contacto con animales silvestres con ciertos grupos humanos, lo cual no sería de extrañar dado que la captura y tráfico ilegal de vida silvestre es una actividad altamente lucrativa en la actualidad. Otras formas de interacción la constituyen el capturar animales como recurso alimenticio, la destrucción de las áreas naturales que obliga a la fauna a refugiarse cerca de viviendas; o bien, la invasión humana hacia áreas naturales ya sea para poblarlas o para el establecimiento de potreros para la cría de ganado o áreas agrícolas, afectando severamente a la biodiversidad.

Si bien los bosques de Tlaxcala no son altamente biodiversos comparados con las regiones tropicales, poseen gran importancia al ser refugio de organismos endémicos; o bien por los valores culturales que les atribuye la población, por ejemplo, los bosques

de Nanacamilpa y Calpulalpan son el hábitat de insectos endémicos como la luciérnaga *Macrolampis palaciosi* (Zaragoza-Caballero et al., 2020), que constituye el atractivo turístico de mayor importancia en la entidad de los últimos años y del cual se benefician económicamente diversos sectores de la población.

A propósito de este auge turístico, conviene advertir algunas reflexiones sobre el papel que debe tener la memoria biocultural en la gestión de los territorios que resguardan el Patrimonio Biocultural de Tlaxcala como Nanacamilpa o Calpulalpan en el caso de las luciérnagas, así como en otros lugares más. No debe perderse de vista que las luciérnagas son altamente susceptibles a la degradación de su hábitat; por lo tanto, es altamente deseable que su aprovechamiento turístico sea fundamentado en el diálogo de saberes, entre aquellos que habitan y conviven con la luciérnaga desde hace muchas generaciones, junto a aquellos estudiosos interesados en la preservación y aprovechamiento sustentable del patrimonio y que han aportado al conocimiento biológico, ambiental, cultural, social y político de la región poniente de Tlaxcala. De esta manera, se evitarán los perjuicios derivados de la gestión de un turismo masivo, tal como se ha realizado en los últimos años, que son causa evidente del deterioro del bosque tal como lo muestran algunos estudiosos (Juárez-Martínez y Hernández-Rodríguez, 2017).

Se cierra este apartado resaltando otro ejemplo de cómo la acumulación de experiencias y saberes relacionados con el Patrimonio Biocultural de Tlaxcala ha derivado en la obtención de beneficios ambientales y sociales. Se menciona el manejo de los hongos silvestres que se practica en diversas comunidades asentadas en las regiones forestales, tanto en el volcán Matlalcueye, como en el norte y poniente de la entidad. Una gran variedad de especies es comestible y ha sido incorporada al patrimonio alimentario de las comunidades (Montoya et al., 2004); incluso actualmente son consideradas parte del repertorio gastronómico que da identidad a los tlaxcaltecas.

En este sentido, las comunidades saben que la cosecha de hongos durante la temporada dependerá inicialmente de la salud de los árboles con quienes los hongos establecen un vínculo subterráneo, y en seguida de la salud del bosque en general.

5. El valor re-creativo del Patrimonio Biocultural: hacia los itinerarios para el buen vivir

La implementación de políticas públicas innovadoras y efectivas para afrontar los retos del desarrollo en Tlaxcala, insta a diseñar mecanismos igualmente inventivos para promover su ejecución eficiente. ¿De qué forma el conocimiento del Patrimonio Biocultural podría ser divulgado entre la población para promover conductas que beneficien la concienciación y la asimilación de prácticas para mejorar la calidad de vida?

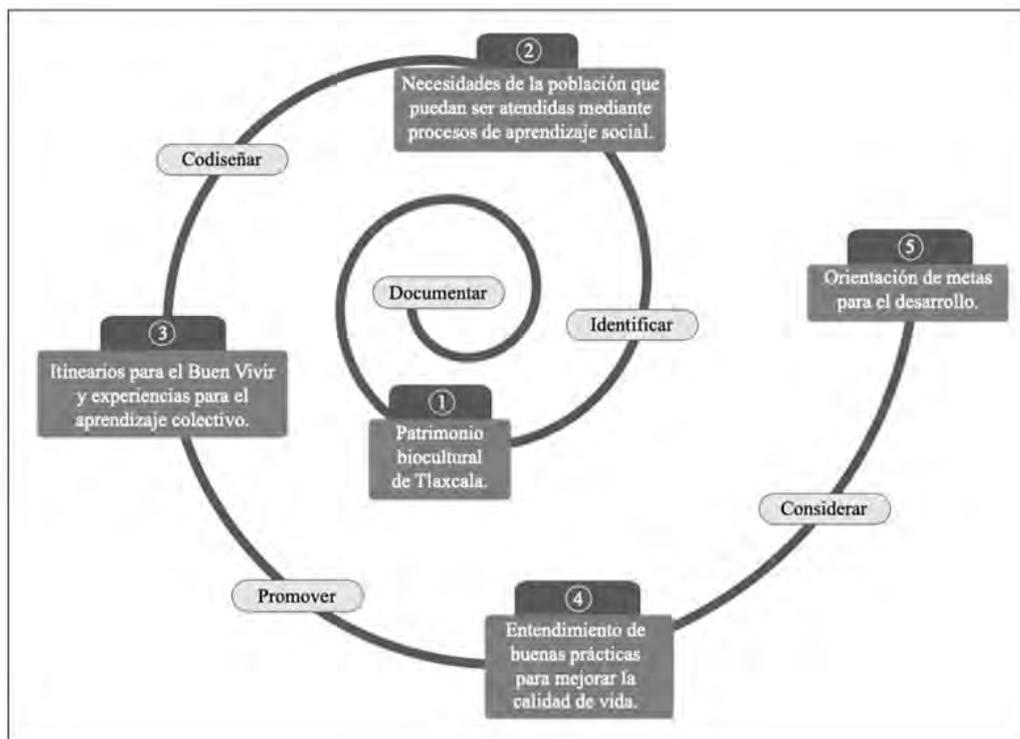
Una línea de acción, tal como lo hace actualmente la Secretaría de Cultura, podría ser el financiamiento de proyectos de medicina tradicional; a ello se podría sumar el fomento a la agricultura de traspatio y la producción de cultivos libres de agroquímicos y de agentes genéticamente modificados, así como el apoyo a la creación de redes locales de abasto alimentario. Si se considera que el Patrimonio Biocultural es un legado transmitido de una generación a otra mediante el diálogo y la práctica, otro medio de difusión para proyectar el alcance de acciones innovadoras promotoras del desarrollo podría ser la creación de itinerarios para conocer, experimentar, valorar y asimilar al Patrimonio Biocultural de Tlaxcala.

Con base en el estudio interdisciplinar de los recursos patrimoniales y de la experiencia de las agencias de viajes locales, sería posible proponer itinerarios de aprendizaje. En una suerte de turismo biocultural, esos itinerarios podrían fomentar la re-creación de la conciencia y de los referentes de vida y de consumo de la

población, a través del diseño de experiencias de viaje dotadas de descubrimiento, diálogo intercultural, interacción con el patrimonio y reinterpretación, con base en los aprendizajes adquiridos del pasado, del presente y del futuro.

Más que un turismo social al estilo del practicado en centros vacacionales durante los años 70, 80 y 90 con el auspicio de los sindicatos, se trataría de un nuevo tipo de viaje fomentado desde el interés público, cuyo objetivo sería dinamizar el aprendizaje en torno a la memoria biocultural y a los beneficios que de ella podrían derivar para mejorar la vida de las personas. De la misma forma que los gobiernos secundan iniciativas como “El Buen Fin”, encaminadas a dinamizar el flujo de transacciones comerciales, estos podrían fomentar la visita a lo que podría denominarse “Los itinerarios para el buen vivir” (IBVI). En el caso de Tlaxcala podrían diseñarse diversos IBVI con base en el modelo presentado en la Figura 2.

Figura 2. Modelo de vinculación entre los IBVI y el desarrollo

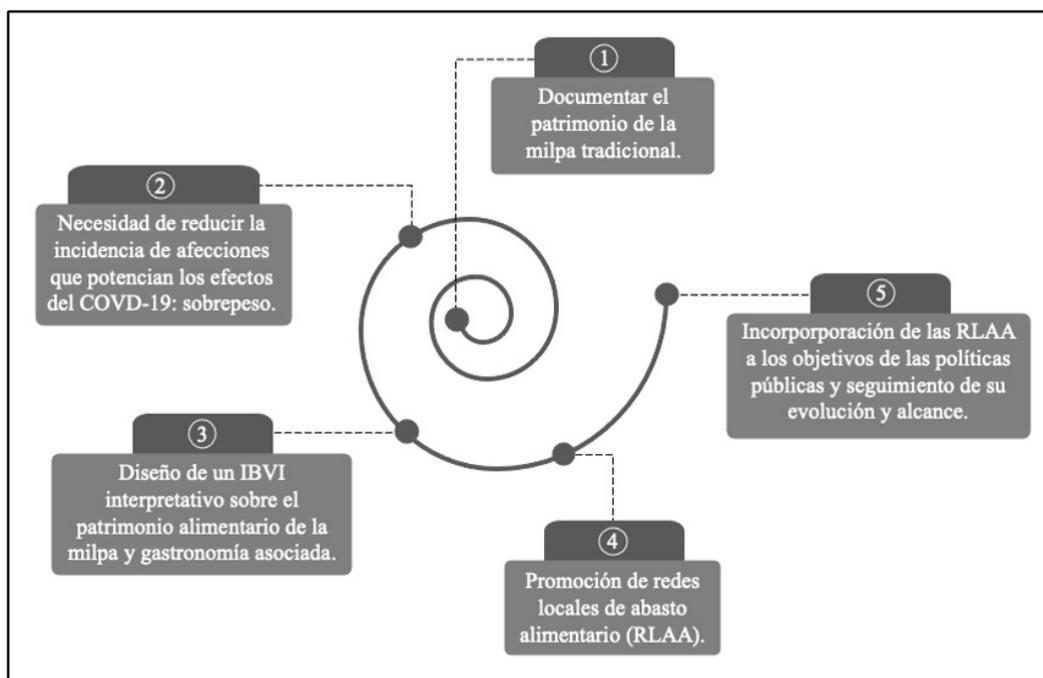


Fuente: elaboración propia, con base en López (2020).

El modelo consta de cinco fases, la primera de las cuales consiste en documentar el patrimonio biocultural de Tlaxcala. A través de esta acción sería posible sistematizar el conocimiento, reconocer los legados, la utilidad/valor de los mismos y la disposición o reserva de sus detentores para compartirlos. La segunda fase se relaciona con la identificación de necesidades sociales que podrían ser atendidas mediante la promoción de aprendizajes colectivos, alrededor del aprovechamiento de determinadas manifestaciones del patrimonio biocultural tlaxcalteca. La tercera fase se enfoca en el codiseño de los itinerarios para el buen vivir. Esta acción tendría que ser planificada y operada en asociación con la población detentora del legado biocultural con el objetivo de evitar prácticas hegemónicas por parte de actores y entidades institucionales. La cuarta se asocia a la operación de las experiencias asociadas a los itinerarios, bajo el precepto de propiciar la asimilación de los aprendizajes que permitan mejorar la calidad de vida de visitantes y anfitriones. Finalmente, la última fase, más que un ejercicio evaluativo, se propone como un espacio de reflexión entre el gobierno y la sociedad para hacer consideraciones en torno a las metas de desarrollo y a los mecanismos empleados para gestionar los compromisos.

Para ejemplificar el uso y alcance del modelo propuesto en la Figura 3, se esquematizan algunas ideas centrales relacionadas con el planteamiento de un IBVI sobre el valor y la conformación de redes locales de abasto alimentario.

Figura 3. Aplicación del modelo de IBVI



Fuente: elaboración propia.

De forma similar al caso esbozado, el modelo de IBVI podría ser aprovechado para innovar en la implementación de políticas y acciones de gobierno orientadas hacia la atención a la pandemia, al mejoramiento de la calidad de vida de la población y al desarrollo de la resiliencia socio-ecológica que se convierta en el cimiento para evitar y afrontar futuras emergencias en un mundo cada vez más interconectado.

Conclusiones

De la misma forma que las catástrofes naturales han promovido la innovación en la acción social y gubernamental, a la par del aprendizaje colectivo para reducir la vulnerabilidad y gestionar el riesgo, la actual pandemia de la COVID-19 nos convoca, como sociedad y gobierno, a proponer, ensayar y adecuar iniciativas locales que, al

sumarse a las coordinadas por las instituciones federales, coadyuven al manejo y superación de la crisis sanitaria, alimentaria y ambiental.

En este orden de ideas, la puesta en valor de sabidurías probadas, como es el caso del Patrimonio Biocultural, nos ofrece diversas oportunidades para diseñar iniciativas sociales y gubernamentales con base en aprendizajes colectivos que fomenten nuevas prácticas sociales promotoras del buen vivir, así como de la conformación de una sociedad más resiliente; es decir, mejor habilitada para afrontar contingencias y recuperarse.

Es así que el modelo de los Itinerarios para el Buen Vivir (IBVI), como espacios para visibilizar el valor alimentario, ambiental y re-creativo del Patrimonio Biocultural, así como para dar permanencia a la memoria biocultural de Tlaxcala y México, y para re-crear la conciencia colectiva sobre futuros más promisorios, es una posibilidad que podría ser explorada y puesta en funcionamiento en Tlaxcala con la alianza entre la sociedad, la academia y el gobierno estatal.

Recomendaciones

Para atender la problemática alimentaria es urgente que se promuevan políticas públicas y mecanismos pertinentes para incentivar y fortalecer las acciones complementarias que se enuncian a continuación: 1) la producción agroecológica de alimentos; 2) la difusión y promoción de beneficios asociados a las prácticas productivas y alimenticias tradicionales; y 3) la compra, venta y consumo de alimentos frescos, inocuos, accesibles y de producción local y regional.

Se sugiere proyectar la gestión sustentable de las áreas naturales del estado de Tlaxcala como una tarea prioritaria en los intereses de gobierno, dada la relevancia que sus beneficios ambientales tienen para el bienestar de la sociedad tlaxcalteca en

general, así como por su valor patrimonial biocultural para las comunidades que las habitan.

Es necesario considerar que la gestión sustentable de los espacios naturales no podrá alcanzarse si las acciones propuestas no se fundamentan en la memoria biocultural de pueblos y comunidades, que han habitado y resguardado dichos espacios desde hace muchas generaciones, así como en el respeto a sus instituciones y tradiciones. Es urgente atender los problemas que dañan al Patrimonio Biocultural de Tlaxcala, pero profundizando en sus causas, de tal manera que la estrategia de trabajo sea integral, de larga duración y congruente con los compromisos de la agenda ambiental nacional e internacional.

Por otra parte, el diseño y puesta en marcha de Itinerarios para el Buen Vivir (IBVI) requiere la colaboración entre grupos de acción local y las entidades de gobierno encargadas de las carteras de bienestar, cultura y turismo en el Estado. Los IBVI deberán construirse como un ejercicio de gobernanza, desarrollo local y solidaridad; de ser así, estos podrán configurarse como opción funcional para apuntalar una nueva praxis para la atención de las necesidades públicas, en la cual población y gobierno puedan, por un lado, co-crear realidades alternativas para superar y evitar situaciones de riesgo y, por otra parte, dar continuidad y permanencia al Patrimonio Biocultural de Tlaxcala y México.

Las recomendaciones esbozadas deben sustentarse en conocimiento, investigación e innovación, y complementarse con el diálogo horizontal entre actores sociales, políticos, académicos y demás interesados en la preservación del Patrimonio Biocultural de Tlaxcala.

Referencias bibliográficas

- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrodiversidad de los territorios indígenas*. México: INAH, CONACULTA, CDI.
- Cajigas, J. C. (2004). Pensamiento ambiental: un pensar perfectible. *Quaestio. Revista de estudos da educacao*, 6(1), 23-32.
- Carrizosa, J. (2000). *¿Qué es ambientalismo? La visión ambiental compleja*. Colombia: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente/Universidad Nacional de Colombia.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Siglo XXI Editores.
- Denova-Gutiérrez, E., López-Gatell, H., Alomia-Zegarra, J., López-Ridaura, R., Zaragoza-Jiménez, C., Dyer-Leal, D., Cortés-Alcala, R., Villa-Reyes, T., Gutiérrez-Vargas, R., Rodríguez-González, K., Escondrillas-Maya, C., Barrientos-Gutiérrez, T. y Barquera, S. (2020). The Association of Obesity, Type 2 Diabetes, and Hypertension with Severe Coronavirus Disease 2019 on Admission Among Mexican Patients. *Obesity*, 28, 1,826-1,832.
- Foladori, G. (2007). La reedición capitalista de las crisis ambientales. *Polis*, 17(2007). DOI: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2007-N17-523>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). *Conjunto de datos vectoriales de información topográfica, escala 1:50,000*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/topografia/>

- _____ (2017). *Conjunto de datos vectoriales de la carta de Uso del suelo y vegetación. Escala 1:250 000. Serie VI, Conjunto Nacional*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/usosuelo/#Descargas>
- _____ (2020). *Marco Geoestadístico Nacional*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/#Descargas>
- Juárez-Martínez, L. A. y Hernández-Rodríguez, M. L. (2017). Estudio comparativo de la percepción del deterioro ambiental en el patrimonio natural de Nanacamilpa, Tlaxcala. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/nanacamilpa.html>
- López, V. (2020). La disrupción de imaginarios sociales mediante el uso de la interpretación del patrimonio en el turismo rural. En Bolonini, L. y Calafeta, S. (Eds.). *Enfoques y experiencias turísticas en contextos rurales*. (pp.67-74). Argentina: Editorial Social TSF.
- López-Ridaura, R. (23 de julio, 2020). Enfermedades cardiometabólicas y su relación con la pandemia del COVID. Conferencia de Prensa #COVID19. Min. 16:32. Disponible en: <https://youtu.be/nGpen-ShCe0>
- Montoya, A., Kong, A., Estrada-Torres, A., Cifuentes, J. y Caballero, J. (2004). Useful wild fungi of La Malinche National Park, Mexico. *Fungal Diversity*, 17, 115-143.
- Ramírez, J. (2016). La agricultura familiar y su contribución a la seguridad alimentaria: límites y posibilidades. En Martínez-Carrera, D. y Ramírez Juárez, J. (Eds.) (2016). *Ciencia, Tecnología e Innovación en el Sistema Agroalimentario de México*. (pp. 313-332). México: Editorial del Colegio de Postgraduados-AMC-CONACYT-UPAEP-IMINAP.
- Rodríguez, R., Reynales, L., Jiménez, J., Juárez, S. y Hernández, M. (2010). Costos directos de atención médica en pacientes con diabetes mellitus tipo 2 en

- México: análisis de microcosteo. *Revista Panamericana Salud Pública*, 28(6), 412-420.
- Shamah-Levy, T., Vielma-Orozco, E., Heredia-Hernández, O., Romero-Martínez, M., Mojica-Cuevas, J., Cuevas-Nasu, L., Santaella-Castell, J. A., Rivera-Dommarco, J. (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19: Resultados Nacionales*. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Disponible en: <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/informes.php>
- Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2018). Disponible en: http://infosiap.siap.gob.mx/anpecuario_siapx_gobmx/indexddr.jsp
- United States Geological Survey (USGS) (2020). *Landsat Archive. LANDSAT 8*. Disponible en: <https://earthexplorer.usgs.gov/> [Consultado en septiembre 2020]
- Toledo, V. M. (2013). El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales. *Sociedad y Ambiente*, 1(1), 50-60.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural, la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. España: Editorial Icaria.
- Zaragoza-Caballero, S., López-Pérez, S., Vega-Badillo, V., Dompínguez-León, D. E., Rodríguez-Mirón, G. M., González-Ramírez, M., Gutiérrez-Carranza, I. G., Cifuentes-Ruiz, P. y Zurita-García, M. L. (2020). Luciérnagas del centro de México (Coleoptera: Lampyridae): descripción de 37 especies nuevas. *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 91, e913104. DOI: <https://doi.org/10.22201/ib.20078706e.2020.91.3104>